

Norberto MESADO OLIVER ^a

El Hermes de “l’Alter” de Xilxes (La Plana Baixa, Castellón)

RESUMEN: En la presente nota se da a conocer con detalle una estatuilla de bronce que representa a Hermes/Mercurio, encontrada en el año 1966 en la villa romana del Alter de Xilxes, en la comarca de La Plana Baixa, Castellón. Se trata de un bronce pleno, fundido a la cera perdida en una sola pieza, de 21,6 cm de alto y un peso de 1.370 gramos. Remite al siglo I d.C. y posiblemente formaría parte de un larario doméstico. Tendría buenos paralelos, entre otros, en el Hermes de El Peralejo (Jaén), guardado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y en el Hermes de Lyon, depositado en el British Museum de Londres. También se repasan las noticias referentes al Alter de Xilxes y se aporta un inventario parcial, realizado en los años 1960, de un lote de materiales recuperado en los terrenos de emplazamiento de esta villa altoimperial romana.

PALABRAS CLAVE: Hermes/Mercurio, escultura en bronce, cera perdida, época altoimperial romana, *chlamys*, *petasus*, *marsupium*, caduceo, villa rústica.

The Hermes from ‘l’Alter de Xilxes’ (Plana Baixa, Castellon, Spain)

ABSTRACT: A bronze figurine representing Hermes/Mercury is presented. It was found in 1966 in the Roman villa of ‘Alter de Xilxes’ (La Plana Baixa, Castellon, Spain). Lost-wax process was used to produce the figurine, which is 21.6 high and it weighs 1,370 grams. It is dated to the first century AD and it might be part of a domestic lararium. Among the parallels of this object we could mention the Hermes from El Peralejo (Jaén), kept in the National Archaeological Museum in Madrid, and the Hermes of Lyon in the British Museum in London. Historical references to the settlement of ‘Alter de Xilxes’ are reviewed and a partial inventory of the materials recovered at this site during surveys conducted in the 1960’s is provided.

KEYWORDS: Hermes/Mercury, bronze sculpture, lost wax, Early Imperial Roman period, *chlamys*, *petasus*, *marsupium*, caduceus, rural villa.

a Arqueólogo emérito.
Avda. Llombai (junto a Instituto), 12530 Burriana, Castellón.

1. INTRODUCCIÓN

Las primeras noticias de materiales arqueológicos romanos procedentes con gran probabilidad del Alter de Xilxes, yacimiento situado en las inmediaciones de este pueblo de La Plana de Castellón, se remontan a fines del siglo XVIII. Espinalt escribe que esta población “Según denotan varias inscripciones Romanas y sepulcros que se han hallado, con cántaros y monedas de aquel tiempo, denota la fundaron los Romanos” (1786: 186). Otras citas pertenecen ya al s. XIX.

Así, mosén J. Bautista Figols, rector de Almenara, en su “Memoria presentada a la Real Sociedad Económica”, en 1818, al citar las ruinas romanas de los alrededores *dels Estany*s, anota que: “En la llanura en que según el cronista P. M. Ribelles, hubo una ciudad opulenta, hay enterrado un rollo de piedra azul de quinientas ó más arrobas de peso con sus dos muescas colaterales para el encaxe de las bigas, que lo levantarán para la comprensión”; y añade: “En la plaza de Chilches hay otro de mayor mole”. En 1832, Ceán-Bermúdez glosa que en Xilxes se descubrieron “no hace mucho tiempo, sepulcros, lápidas con inscripciones romanas y monedas de distintas clases”; y en 1847 conoceremos, por Madoz, que “por algunas inscripciones halladas en esta población se conjetura su antigüedad romana” (VII: 325); mientras que Miralles de Imperial, en 1868, dice que en esta localidad “hay algunas inscripciones que prueban que el origen de esta villa se remonta a la época romana” (IV: 17); y en 1873, Mundina Milallave reitera que el origen de la población se atribuye a los romanos “según se deduce de las inscripciones halladas en esta villa pertenecientes a aquella época” (p. 281). No tendremos más citas conocidas hasta 1956, año en el que el Pbro. J. Torres da la noticia, en un artículo de prensa, del reencuentro, en la mencionada subpartida del Alter, de un miliario perteneciente al emperador Cayo Vibio Treboniano (fig. 1). Con posterioridad, las referencias sobre este yacimiento, o alguna de sus piezas más sobresalientes, se suceden: 1965, Almar, López y Espinosa (p. 11-12); 1968, Utrilla (p. 20-36); 1971, Mesado (p. 161-171); 1973, Tarradell (p. 89-98); 1979, Gorges (p. 245); 1980, Llobregat (p. 106); 1986, Abad (p. 174); 1990, Arce, Roda, Salcedo y Sánchez (p. 24, 76, 236, ficha 136); 1990, García Fuertes y Moraño (p. 623-633); 1991, Mesado, Gil y Rufino (p. 94); 1995, Arasa (p. 677-679 y 811-812); 1996, Valls (p. 1, 5-6), entre otros.



Fig. 1. El miliario de Cayo Vibio Treboniano estando depositado en el Ayuntamiento de Xilxes. 1960. Fotografía N.M.

Tal estación arqueológica, ubicada entre el *Camí Ràfols* y la *Senda Forcà*, según la bibliografía anterior, venía tributando gran cantidad de fragmentos cerámicos, en especial: tégulas, dolia y ánforas, que parecen proceder de la *pars rustica* de la villa; mientras que los restos de estucos policromos, mármoles, teselas para mosaicos pavimentales (blancas y negras), cerámicas finas; fragmentos de basas, tambores; estatuilla broncea, etc., objetos concentrados en el huerto de Germán Severino, apuntan hacia la ubicación del área residencial, la *pars urbana*, centro neurálgico de una propiedad dedicada, posiblemente, a esa terna de producción romana: vino, trigo y aceite.

De todo lo hallado hasta el momento, que sea conocido (dejábamos de aportar la documentación básica en el año 1973), destacan el citado miliario, encontrado en 1931 en un campo de Anita Bodí (según el Pbro. J. Torres), y la estatuilla: un excepcional bronce hallado en 1966 con motivo del arranque de los viejos algarrobos del lugar para su permuta por perales, transformación que se realizaba en la cota máxima del Alter. Tal bronce pleno representa al dios Hermes en una recreación romana: Mercurio.¹

Con este bagaje de objetos, y puesto que hoy “de l’Alter sols ens queda el topònim (lloc un poc elevat que destaca sobre la resta del terreny), perquè les transformacions agrícoles del anys seixanta (roturacions de terres per a plantar tarongers) i el pas de l’autopista A-7 a principis dels setanta, van fer desaparèixer aquell pujollet que mantenia ocultes i protegides les restes de la vil·la romana” (Valls, 1996: 1, 5-7), pasamos al estudio de la estatuilla, depositando el resto de los materiales cerámicos en el Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa - Burriana,² con el objeto de poder ampliar el impacto dejado en nuestra comarca por la romanización, en la que un buen número de *villae rusticae* formaron parte del *Ager* saguntino como auténticos núcleos rurales dedicados a la explotación de su óptimo agro.³ Hecho, el de la proliferación de estas villas (el denominado “sistema de *villae*”), que dará comienzo con el Emperador Augusto (Arasa, 2000: 108), constituyendo aquella Hispania rural de las villas señoriales.

2. EL ALTER DE XILXES

Xilxes se asienta en la comarca de la Plana Baixa, al SE de la provincia de Castellón, junto a la vía férrea y el *Camí Real*, hoy la carretera Nacional 340 en su tramo Valencia-Castellón. Su término forma parte de esa extensa llanura aluvial, cuaternaria, regada principalmente por el Millars, y salpicada de restos ibéricos y de villas altoimperiales, contiguas o cercanas al *Camí Vell de València*,⁴ en el Alto Medioevo el *Camí Reyat* y en la actualidad *el Caminàs*. Aquella vía republicana, costera, denominada *Hercúlea*, que unía Cádiz con Roma, y que después se convertirá en la Vía Augusta. Junto a ella y en término del municipio de Nules fue excavada, en una década de penuria como fue la de los años cincuenta, la villa nulense de Benicató. Pese a ello, tales trabajos quedaron inéditos; aunque algo más tarde era publicada su planta (Esteve Gálvez, 1956). El yacimiento, adquirido por

1 Entre todas las ilustraciones que reproducen el Hermes/Mercurio encontrado en este yacimiento, es de destacar la fotografía, debida a P. Mercé, aparecida en el volumen *La Provincia de Castellón* (Excma. Dip. Provincial, 1999, pág. 203).

2 Denominación aprobada por el Ayuntamiento de Burriana en Sesión Plenaria Ordinaria de fecha 7-XII-1982.

3 Tras la recogida de tales restos arqueológicos entre los años 1965 y 1972 iniciamos su estudio, en particular el de la estatuilla; pero al publicar el Dr. Tarradell, en 1973, el miliario de César Cayo Vibio Treboniano, dio la noticia de que uno de sus alumnos (J. M.^a Espinosa) se hallaba preparando para su publicación el yacimiento, motivo por el cual optamos por retrasar nuestro estudio en espera de dicho trabajo. Éste, que sepamos, no apareció y el nuestro quedó relegado (salvo textos puntuales) por imperativos de otros que creímos más urgentes. Tiempo después, retomamos las fichas de algunos bronceos que creímos parangonables con el del Alter, sin investigar otros hallazgos y trabajos que, con seguridad, se habrán producido.

4 El *Camí Vell de València*, tramo en término del municipio de Burriana del *Caminàs*, entraba en esta ciudad (única medina altomedieval en el centro de la entonces denominada Plana de Burriana) por el portal de Valencia; saliendo, tras cruzar la villa (su calle Mayor) por el de Tortosa yendo en busca, junto al Millars, del yacimiento protohistórico de Vinarragell. Camino también denominado en Marzo de 1328 al hacer donación la Orden de Montesa de un sector de tierra perteneciente a Vinarragell: “de Oropesa” (De María, 1935: 182).

la Excma. Diputación, sería objeto de una segunda campaña de excavaciones en 1973 (Gusi y Olaria, 1979: 101-144), quedando buena parte de él sin abrir; mientras el Ayuntamiento de Nules compraba varias fincas, colindantes, para su salvaguarda.

Desde el pueblo de Xilxes, al E de la Serra del Castellar, parte hacia el mar un camino denominado de *Ràfol*, el cual cruza la partida de *Senda Forcà* (hoy conocida popularmente con el topónimo de *Santa Forcà*), en donde, a unos 400 m del pueblo, se ubica esta subpartida: *l'Alter*; igualmente conocida por *el Sequer* por encontrarse en ella un secadero de arroz, ya desaparecido, cuya cota más elevada (sobre unos 10 m.s.n.m.) corresponde, como hemos comentado, al huerto de Germán Severino, lugar en donde se han encontrado los restos más importantes de lo que con seguridad fue una villa rústica Altoimperial, enclavada en las proximidades de los humedales que alimentaban tanto las resurgencias freáticas como el río Belcaire en su desembocadura, los cuales, conjuntamente con los más importantes de Almenara (*els Estanys*), formaron una extensa marisma prelitoral que en su día, por el N, alcanzó las proximidades del Millars.

La publicación de la citada nota de prensa dada por Torres en el mes de agosto de 1956 motivaría el desplazamiento, al propio yacimiento, de las autoridades provinciales del momento; aunque, como ya se estaba trabajando en la contigua villa de Benicató, *l'Alter de Xilxes* (topónimo con el que hemos divulgado esta estación arqueológica) quedó en el olvido, al igual que su miliario, que pese a trasladarse (para su mejor custodia) al Ayuntamiento y tratarse del único ejemplar hallado en *la Plana Baixa*, estaba ya en paradero desconocido en 1973; importante pieza que se sigue buscando (Tarradell, 1973: 89, nota 3; Valls, 1996).⁵ Hito que certifica que la Vía Augusta cruzaba, o delimitaba, propiedades de la villa de *l'Alter*, a 15 km al NE de Sagunto: “la situación del Alter de Chilches debe relacionarse con el trazado de la famosa vía costera” (Tarradell, 1973: 91).

Décadas más tarde, como hemos comentado, en la primera quincena del mes de marzo de 1966, otro golpe de fortuna ponía al descubierto la estatuilla del dios Hermes/Mercurio, que en las navidades del año siguiente pudimos adquirir (por tres mil pesetas) al labrador que la encontró: Vicente Piza Félix, siendo desde entonces pieza destacada del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa.⁶ Con el traslado del museo (en su inicio en la 3ª planta de la Casa Consistorial) al exconvento de la Merced, tras su repristinación por la Generalitat Valenciana (trabajos que finalizaban en el año 1991 –actual sede del Centre de Cultura Municipal–), la estatuilla centraba, sobre esbelta columnilla de mármol blanco, la sala dedicada a la romanización (fig. 2).

Desde el año 1966 visitamos con asiduidad la zona del Alter, recogiendo, tras los desfondes de sus labores agrícolas, los menudos hallazgos que se producían, particularmente cerámica; hasta que en los primeros días del mes de septiembre de 1972,⁷ un frente de maquinaria pesada arrasaba, con motivo de la construcción de la Autopista A-7 (fig. 3), lo que con gran probabilidad había sido *la pars urbana* de esta villa hispanorromana: esa zona residencial, privilegiada, en la que los *domini* centraban la ornamentación de sus inmuebles rústicos; reflejo y expresión de su propia posición social y cultural: basas, tambores, teselas amontonadas (almacenadas) y fragmentos de algunas sigillatas grafitadas quedaron sembrando las contiguas fincas de G. Severino y A. Agudo, indicándonos, los trozos de columnas y basamentos, que estábamos ante los despojos de una villa cuya planta pudo ser semejante a la de Benicató.⁸ Con probabilidad, ésta de Xilxes tuvo un pequeño larario como

5 Tan importante pieza ha terminado en un basurero de “FOBESA”, empresa concesionaria de la recogida de basuras en Burriana. En Mesado, 2012: Addenda III.

6 Este excepcional bronce había sido pedido al Magnífico Ayuntamiento de Burriana por la Diputación castellanense para el Museo Provincial, motivo por el que nos desplazamos de inmediato al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia para dejar en manos de su director D. Domingo Fletcher la estatuilla, quien comunicaría a la Diputación castellanense su traslado a Madrid para su limpieza. D. Domingo Fletcher llamaba de inmediato al Dr. D. Miguel Tarradell, entonces en la Universidad de Valencia, quien al tener en sus manos nuestro bronce, sin dejar de contemplar la figura, me pedía precio. Le dijimos que no lo tenía, y D. Domingo Fletcher, de soslayo, esbozaba una expresiva sonrisa.

7 Para la salvaguarda del yacimiento el SIP mandaba carta al Ministerio de Obras Públicas con el objeto de desviar ligeramente la autovía. La respuesta fue negativa y sorpresiva, diciendo que: “primero es el progreso y luego la cultura”.

8 Según el Dr. J. Untermann en su visita a Burriana el 21-III-79, uno de los grafitos sobre sigillata sería un antropónimo traducible por “*SJEVERI ALPI*” (fig. 6), posible genitivo de “*Severus Alpius*”. Tal vez el dueño de la villa del Alter de Xilxes, o uno de sus habitantes puesto que parece tratarse de un grafito nominal de propiedad. Véase en la ADDENDA, el fragmento nº 18.



Fig. 2. Ubicación del Hermes del Alter de Xilxes en el Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa-Burriana, entre 1991 y 2003. Fotografía N.M.



Fig. 3. Zona de la *pars urbana* de la villa romana del Alter de Xilxes, arrasada por la Autopista del Mediterráneo. Septiembre de 1972. Fotografía N.M.

manifestaría esta estatuilla del mobiliario doméstico, nichos difíciles de detectar por situarse, normalmente, en la mitad de las paredes (Portela, 1984: 171). Imágenes que podían sacarse en procesión como podemos ver en el relieve de época augustea denominado de los *Vicomagistri* en el Museo Vaticano (García y Bellido, 1972: 281, fig. 456), hasta que avanzado el cristianismo (año 392) Teodosio prohibió su veneración. Deidades que servían “para documentar el interés de los propietarios por el mito y la cultura griega y mostrar, también, su poder económico y posición social” (Koppel, 1995: 48).

El larario de Vilauba (Camós, Gerona), uno de los pocos encontrados en Hispania, portaba pequeños bronceos con peanas, de un mismo taller, reproduciendo a Mercurio, Lar y Fortuna (Tremoleda, Castanyer y Roure, 1989: 49-69; Castanyer y Tremoleda, 1999). Cuanto menos, éste de Xilxes contuvo un excepcional bronce pleno representando a la primera deidad, pieza que ha sido catalogada como “uno de los mejores



Fig. 4. Estado en la que fue encontrada la estatuilla broncea del Alter de Xilxes. Fotografía Grollo.



Fig. 5. Mercurio del Alter de Xilxes. Plano frontal, tras su limpieza. Fotografía Mercé-Solé.

ejemplos de la imagen de este dios” (Roda, 1990: 76) que, afortunadamente, salió sin deterioro reciente puesto que las “heridas” que presenta el metal (rotura del extremo distal del ala derecha del pétaso, y pérdida de la última falange del dedo pulgar de la mano izquierda), son antiguas; aunque fue hallada con las lógicas concreciones y suciedad (fig. 4) entre un gran manchón de ceniza, marchamo de garantía, por lo que sería remitido para su repriminación al Instituto Central de Restauración de Obras de Arte.⁹ A la pieza le añadimos, ya en Burriana, un liso caduceo de oro (fig. 5) con el objeto de reintegrarle su volumetría espacial,¹⁰ caduceo actualmente retirado.¹¹ El propio “alter”, cuya cota máxima recaía en los dos huertos citados, era de unos dos

9 Ingresó en el Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras y Objetos de Arte, Arqueología y Etnología el día 2 de marzo de 1967 –Expediente de Ingreso: Reg. A-1590–. Finalizando su estancia en dicho centro el día 26 de febrero de 1968.

10 Tan pronto fue recuperado el bronce se trasladó al SIP, mandándose por iniciativa de los Drs. Fletcher y Tarradell a la fundición valenciana “CARPESA”, donde se realizaron, a la cera perdida, 11 ejemplares. Con posterioridad, y sin permiso alguno, uno de los ejemplares copiados sirvió como “original” para otra fundición alicantina, en la que, para mayor estabilidad, se puso a las piezas una plataforma laminar cuadrada. El escaso cuidado puesto en estas copias dio unos bronceos francamente burdos. Pese a ello, una de las copias llegó a Pinos Puente, Granada, habiendo sido publicada como encontrada en el Cerro del Campanario (J. Carrasco: “El Hermes de bronce de ‘Pinos Puente’ (Granada)”. XIV CNA (Vitoria, 1975), pág. 763, lám. I, Zaragoza, 1977). En 1990, Rodríguez Oliva la cita como de “dudosa autenticidad” (*Los bronceos romanos en España*, pág. 95, nota 37). Lamentamos, por ello, que personas poco escrupulosas contacten con otras de buena fe que tienen el deber de dar a conocer nuestro Patrimonio.

11 Tras nuestra jubilación en el año 2003, el Museo quedaría cerrado al público por “reformas”. Abierto el día internacional de los museos en 2012 (y vuelto a cerrar después), el Mercurio del Alter estaba en el suelo (con una visión vertical sobre él para el espectador) junto a la gran estatua romana, de mármol (ahora sin aquellos restos de policromía que portaba, por excesiva

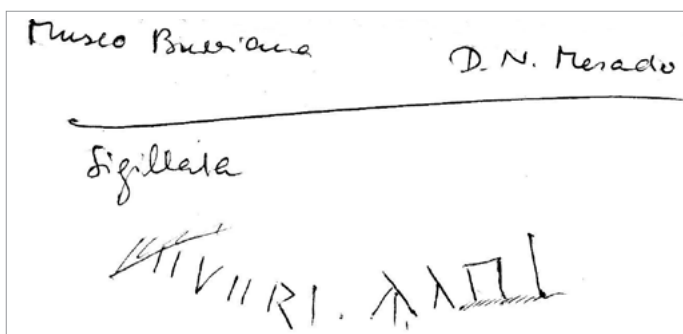


Fig. 6. Anotación del Dr. Untermann de un grafito sobre sigillata procedente del Alter de Xilxes.

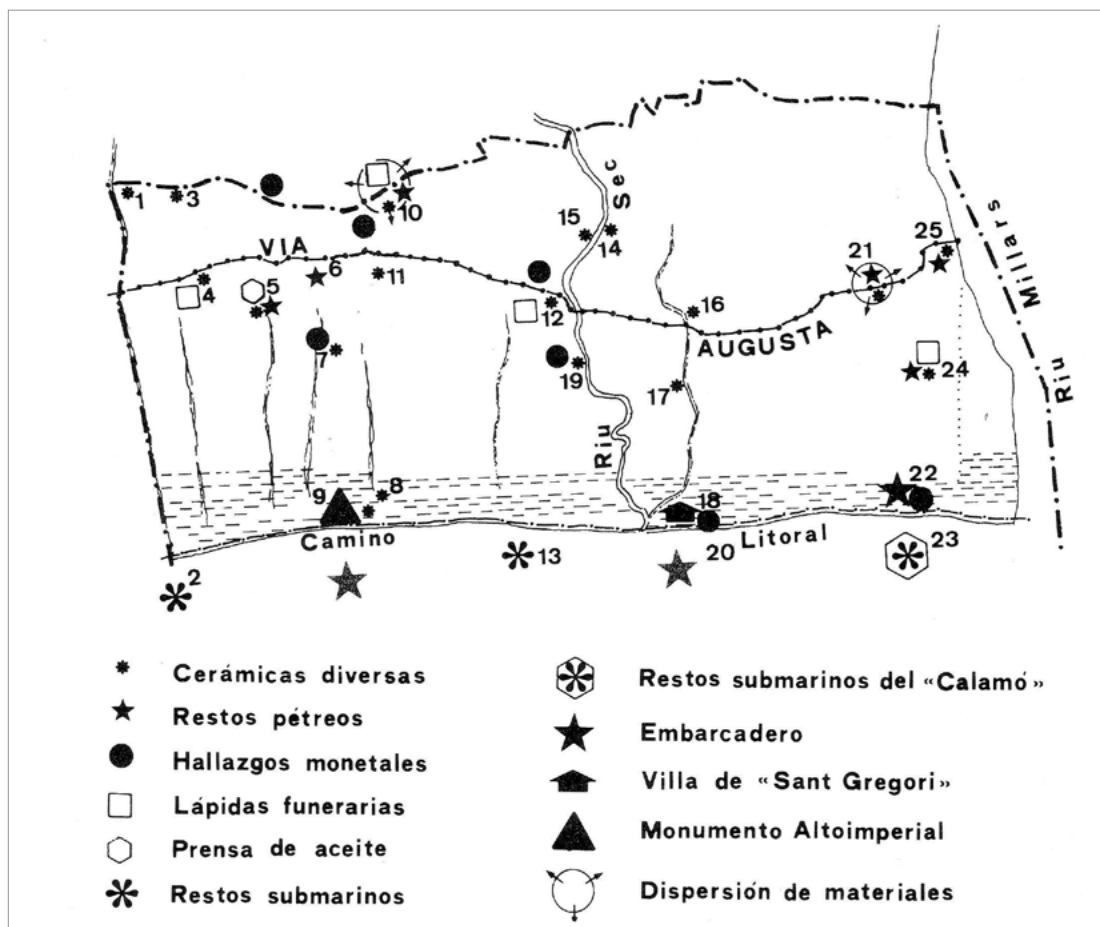


Fig. 7. Restos y yacimientos de época romana en término municipal de Burriana según A. Rufino Guinot. 1, Cap de Terme. 2, Ratlla de Nules. 3, Carabona. 4, Camí del marge de Llombai. 5, Camí Virrangues. 6, Frente 'Camí Palmeral'. 7, Sagrada Familia del Caramit. 8, Senda Torre d'Onda. 9, Torre d'Onda. 10, La Regenta. 11, Camí les Monges. 12, Ciutat de Borriana. 13, Frente 'Camí Fondo'. 14, El Palau. 15, Les Moreres. 16, Marjalet-Caminàs. 17, Marjalet-La Cossa. 18, Sant Gregori. 19, Riu Sec-Camí Vell de la Mar. 20, Frente 'Sant Gregori'. 21, La Pedregala. 22, El Calamó. 23, Frente 'Calamó'. 24, Santa Bàrbara. 25, Vinarragell.

metros de elevación sobre las fincas colindantes, alcanzando dicha mota un diámetro de unos 125 m, lo que indica que se trataba del área nuclear del *fundus*, cuyas hectáreas en explotación debieron delimitar con los territorios de otras villas (centros importantes de sus propias explotaciones agropecuarias) al menos a lo largo del *Caminàs*, esa vía indígena, prerromana, que atravesaba de norte a sur la Plana de Castellón bordeando los humedales aprisionados por la restinga del mar (por donde transcurre el *Camí de la Serratella*; en el s. XVI *dels atalladors*), y cruzando el Millars por la singular estación –“tell”– de Vinarragell (fig. 7, nº 25).

Entre los restos cerámicos del Alter, detectamos algunas cerámicas ibéricas; al igual que observamos entre los restos encumbrados del cercano poblado ibérico del Castellar, cerámicas romanas; y muchos de los fragmentos de las ánforas del Alter de Xilxes (Dressel 2-4) son idénticas a las del horno del cercano yacimiento de la Punta d’Orleyl (Lázaro y Mesado, 1981: 7), indicándonos, cuando menos en la bisagra del periodo republicano y altoimperial, ese trasiego de gentes y mercaderías autóctonas entre los poblados y las lujosas villas rústicas del llano, puesto que es lógico que la mano de obra de tales latifundios fuese mayoritariamente indígena, ósmosis que pudo acontecer de N a S del País, y perdurar en el tiempo puesto que el idioma (que identificará el origen de una cultura) que hablaron los iberos alcanzó la Alta Edad Media: “Pruebas de fecha muy tardía nos ponen ante los ojos que incluso en momentos anteriores a la invasión islámica, continuaba subyaciendo, pero con vida, el idioma ibérico” (Llobregat, 1980: 46).¹²

Las coordenadas cartográficas de la villa del Alter de Xilxes son: 30SYK412071.

3. EL BRONCE MERCURIAL DEL MUSEO DE BURRIANA (fig. 3-5 y 8)

3.1. La pieza

La divinidad grecorromana Hermes/Mercurio fue esa juvenil mensajera –por excelencia– de los dioses olímpicos: protectora de los caminos y caminantes, del tráfico, de los juegos atléticos, del ganado, de la fecundidad; guía de los muertos, dios de la oratoria, de la fuerza y de la gracia; divinidad del comercio y, por ello, protectora de los ladrones, mercaderes y comerciantes: la “faceta más relevante con la que se incorpora al Panteón Romano” (Trelis y Molina, 1999: 32). A esta polifacética deidad se le atribuye, además, el descubrimiento del fuego, de la escritura y de la música inventando la lira y la flauta. Tan alto y mítico personaje se nos presenta, en esta imagen del Alter de Xilxes, con la más pura fisonomía clásica: soberbio trabajo realista digno de un taller (las *officinae*) posiblemente de la Magna Grecia, fundiciones que seguirán en el anonimato, puesto que “los trabajadores del bronce en la época romana eran –como los artesanos en general– gente despreciada y generalmente esclavos o libertos de baja condición social” (Arce, 1990: 16).

Se trata de un bronce pleno, fundido a la cera perdida en una sola pieza. Mide 21,6 cm de alto y pesa, tras su limpieza, 1.370 g. Aparece representado por un adolescente, de cuerpo entero, desnudo, salvo su costado izquierdo que permanece oculto por la fluidez de los pliegues de una clámide vertical que, desde la supuesta

limpieza), procedente de Talavera de la Reina, que había presidido, en alto (nivel de la 2ª planta), la escena del teatro de este centro cultural municipal, ubicado en el claustro del exconvento de la Merced (Mesado et al., 1991: 98-99). Nuestro bronce aparecía sin el caduceo, posiblemente siguiendo aquellas indicaciones de Utrilla: “(...) la capa, que cubre todo este lado hasta la altura de la rodilla, se repliega en el antebrazo, dejando al descubierto la mano izquierda, semicerrada, y el dedo índice, muy fino, extendido y señalando hacia abajo” (Utrilla, 1967: 10). Finalmente, tras 10 años de “Cerrado por reformas” como anunciaba un cartel, en los inicios del 2014 se abrió el Museo definitivamente al público. Y no solo sigue sin el caduceo nuestro Hermes, pues también se le ha retirado la planchuela, de oro, de su peana, en la que se indicaba tanto el nombre de la pieza como el del yacimiento de procedencia. Y la esbelta columnilla de mármol, con la que la teníamos expuesta centrado la sala 2ª, ha sido sustituida por una peana negra (de aglomerado), con campana de cristal. Conjunto ubicado contra la pared de la 3ª sala del Museo, siendo difícil admirar el bronce por su bello plano espaldar.

12 En dicha ósmosis un yacimiento paradigmático será en Burriana, y junto a la mentada restinga costera: Torre d’Onda (Arasa, 1987: 45-50; Mesado, 2005: 96-97).



Fig. 8. Mercurio del Alter de Xilxes. Plano espaldar. Fotografía Deutsches Archäologisches Institut.



Fig. 9. Detalle del pecho y de la cabeza del Mercurio del Alter de Xilxes. Fotografía N.M.

fibula anular sobre el hombro izquierdo, pende hasta la parte inferior de las rodillas, por lo que cubre el brazo que se adivina (por su justo modelado) levemente encogido, con cuya mano, libre ya de ropajes, sostuvo el caduceo.¹³ El brazo derecho, exento de su costado, con el antebrazo flexionado, sostiene con su mano una bolsa, o *marsupium*, de largo cuello y cuerpo ovoide con apéndices iniciados en sus laterales por proceder de la piel de un pequeño animal, midiendo 4,2 cm de alta por 2,1 de ancha.

La cabeza del dios (fig. 9), levemente ladeada hacia la derecha, está tocada con el *pétasos* alado: un casquete de breve alero que lleva bien ceñido, del que sobresale un corto cabello con múltiples rizos. Sus alas aparecen representadas en majestuosa actitud de vuelo, ya que tampoco debemos olvidar que fue mensajero veloz ante los dioses de los infiernos Hades y Perséfore. Su anchura máxima es de 3,3 cm.

Calza las *crepidae* griegas, de 3,5 cm de suela, cuyo grosor apenas alcanza los 2 mm; con talón (rasgo tomado de la *solea* romana) y bridas que sujetan el semidesnudo pie, cubriendo el empeine con un broche revestido de tres plumas, detalles poco visibles en nuestras fotografías. De la misma manera podemos asegurar

13 Las diversas representaciones mercuriales que iremos cotejando, podemos seleccionarlas según la posición de sus clámides, puesto que están reproduciendo determinados prototipos griegos que muy probablemente fueron famosas esculturas *maiorum*, dada la proliferación de estas estatuillas, en su mayor número bronce artesanales de carácter popular. Boucher (1976) definió la serie que representa la figura del dios con la clámide cubriendo el lado izquierdo, la cual se corresponde con el tipo III definido por Simon (LIMC, p. 507-508). Citaremos, pues, aquellas de clámide vertical pendientes del hombro izquierdo dentro de los bronceos plenos, añadiendo, por cercano, el Mercurio de Sagunto, de clámide enrollada en su brazo izquierdo; y, por su buen paralelo, el más lejano del Museo Arqueológico de Palencia que pudo portar la clámide sobre el brazo perdido.

(tal es la conservación del bronce) que sus maléolos no portaron *alipes*, atributos “que significan la fuerza de elevación y la aptitud para los desplazamientos veloces” (Chevalier y Cheerbrant, 1986: 557); apreciándose, incluso, el modelado de las uñas, detalle que repiten los mejores bronceos plenos.

Fino es el índice de la mano izquierda; pero, por rotura antigua, falta la última falange de su dedo pulgar que pudo haberse perdido unido, por soldadura, al caduceo; sin embargo su izquierda, que apresa el cuello del *marsupius* o bolsa para contener las ganancias mercantiles, desdice, por su bajo modelado, del resto de la figura, de un bellísimo y sereno naturalismo romano, alejado ya del idealismo griego.

Tampoco son visibles en las fotografías (nuestras figuras) las plumas, bien dibujadas, de la parte inferior de las alas del *pétasos*; así como el menudo abullonado de su superficie, inspirado en el caparazón de la tortuga, reptil que se relaciona con nuestro dios; o su cabello, de abundantes rizos dispuestos simétricamente en el flequillo, acompañado de cortos mechones sobre el cuello, dejando descubiertas las orejas, igualmente bien modeladas, “rasgos propios de la retratística romana altoimperial” (Aranegui, 1991: 33).

Muy expresiva es la cara, de fino óvalo; pómulos leves, barbilla menuda y nariz recta de clásico perfil; mientras su boca, entreabierta, aparece modelada por unos labios carnosos; y los ojos, con las pupilas señaladas, son trasuntos de la más pura serenidad y dignidad interior de este casi púber rostro en el que se refleja un hacer praxitelico, con esa dulce expresión que seducía constantemente a los artistas helénicos.

La figura está erguida, descansando el peso de su cuerpo sobre la pierna derecha mientras que la izquierda, algo separada y flexionada con el pie sin doblar, roza apenas, con la punta de la sandalia, el suelo: “es la tradicional división de funciones de ambas piernas, sostén y descanso respectivamente, introducida por los artistas del primer período clásico, que Policeto llevó a su perfección en el incomparable ritmo del Doríforo” (Vera y Navarro, 1991: 37-43).

Es esta posición de descanso, con el correspondiente arqueado lumbar y desplazamiento del centro de gravedad (en actitud de *contraposto*), lo que hace señalar sobre las caderas, al elevar con gracia el muslo derecho a la vez que desciende el izquierdo, los surcos inguinales y el resto del articulado anatómico del cuerpo, no olvidemos que se le identificó, también, con la divinidad natural que rige la armonía. Modelado anatómico plenamente realista, exento aquí de cualquier idealización, conjunto que refleja vigor y sensualidad. Igualmente se le modeló erguido el miembro viril, señalándosele los testículos y el pelo púbico puesto que la fuerza genésica era valorada en esta deidad, “un encargo permanente a los bronceístas” (Arce, 1990: 24).

Pero es el plano espaldar (fig. 8) el que mejor acusa la contorsión suave de la figura, dado que la línea del espinazo, en ligera curva ascendente (el centro de gravedad rítmico), favorecida por la desviación lateral derecha de la cabeza, muere segada por el plano horizontal de las alas del *pétasos*. De la misma manera, la pesantez y verticalidad de la clámide aparece contrarrestada por la proyección del brazo derecho, cadera, y torsión de la cabeza. La alilla izquierda, con su horizontalidad, contribuye a fijar la inmovilidad columnar del ropaje, mientras que la derecha, más inclinada, se une con las fuerzas proyectantes de este lado de la figura.

Esta armonía de líneas y masas nace de la propia pose del bronce, la cual anima, en serena turgencia de viriles contornos, la imagen. Pero pese a que domina el canon clasicista del s. V, posee proporciones y un modelado anatómico del tronco representado en la flor de un vigor viril iniciado –no por ello una de las facetas del dios es la de ser patrono de la palestra– igualmente propios del s. IV: rostro excesivamente aniñado (al que aflora una leve sonrisa, con una mirada intimista) y cierta sensualidad y gracia en la curva rítmica espaldar. Aun con ello su escultor consigue amalgamar ambos períodos, el policlético y el praxitelico-lisípeo, construyendo un nuevo equilibrio armónico propio de un buen conocedor de los cánones clasicistas del momento.

Pero el interés de la pieza no sólo reside en el equilibrio de los valores visuales, su buen modelado anatómico, naturalista, o el casi perfecto canon de Policeto (siete veces la altura de la cabeza en la altura total del cuerpo); sino que es su “excepcional” estabilidad (no conocemos otra pieza semejante que la posea), y el hallarse soberbiamente conservada, lo que convierten al bronce pleno del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa en una de las mejores representaciones peninsulares, y aun europeas, de este dios.

Buen paralelo de la pieza en cuestión puede ser la adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en 1961, procedente de El Peralejo (v. fig. 14), en la provincia de Jaén (Fernández de Avilés, 1962: 157-163); aunque su tamaño excede en unos tres centímetros a la del Alter. También la cabeza está más ladeada, y no presenta la suave inclinación de nuestro bronce que hace rozar la mirada en algo cercano e íntimo. Difiere, asimismo, en las aletas del *pétasos* que fueron fundidas, por su excesivo tamaño, exentas; en las alillas talaras –los *alipes*–; en hallarse incompleta, y en el torques de plata que conserva –un *simple alambre anudado*–, detalle de poco interés pues pudo habersele unido a la escultura en época posterior a la de su fundición, como posiblemente ocurría con el Mercurio de Lyon que luego veremos (junto con el de El Peralejo) con un mayor detalle.

Sin embargo, el bronce de El Peralejo se asemeja al nuestro en la exacta posición de la clámide, en el modelado anatómico del tronco, en la posición de sereno descanso que proporciona la pierna de apoyo y la exonerada y, como hemos dicho, en su tamaño.

También de Sagunto, hallazgo que aludimos por su proximidad con Xilxes, procede un bronce mercurial que, aunque difiera en el modo de llevar la clámide, es notable por su excelente realismo, aunque sólo conocíamos la figura (cuando iniciamos el presente texto) por un dibujo de J. Zapater (Chabret, 1888, II: 230, fig. 44).

Nuestro Hermes, como estamos comentando, tendrá que ser parangonado con las mejores representaciones mercuriales extranjeras, como, por ejemplo, la estatuilla que posee el British Museum procedente de Lyon, aunque ésta tenga la cabeza desnuda y muy ladeada, llevando, como la de El Peralejo (cuando fue dada a conocer) un torques de oro.¹⁴

En la partida del *Sequer* de Xilxes se hallaban restos de una villa romana altoimperial, y en todo tiempo sus propietarios fueron encontrando objetos de toda índole con ocasión de haber practicado desmontes o labores profundas; pero nada llegó a conservarse. Por fortuna nuestra estatuilla no ha seguido el camino del anonimato, y el Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa se enorgullece de poseer, en su tipo, una de las mejores representaciones conocidas de esta deidad.

3.2. Cronología

Para datar estos productos de importación, tendríamos que conocer los talleres de fundición que estaban al servicio de una clientela romana de élite, así como la de los escultores que en ellos o para ellos trabajaron, hoy en el más absoluto anonimato. Igualmente sucede con los que produjeron en el entorno de *Tarraco* sus esculturas, algunas de gran mérito. Con su anonimato y desconocimiento es siempre difícil, y a su vez expuesto, dar un taller e incluso una cronología, puesto que sus modelos pudieron perdurar bastante; pese a todo lo cual, el Mercurio del Alter de Xilxes habrá que situar dentro de la primera mitad del s. I d.C.

Para Gustav Gamer, nuestro bronce “sigue en su tipo estatuario a famosas estatuas de la segunda mitad del siglo V antes de J.C. como p.e. al Hermes Boboli o al llamado Hermes de Annecy”.¹⁵ Y la semejanza que ofrece con los bronces de El Peralejo y Lyon puede servir para fijar más su cronología, pues pudiera ser de época Augustea, o Julio-Claudia; mientras que la gran crisis (de toda índole) del siglo III, como también detectaba la villa de Benicató, pudo alcanzar la nuestra como probarían las cenizas en las que fue hallado.

Es innegable que al igual que suele ocurrir con la estatuaría monumental, también la calidad de los bronces plenos está en relación con su tamaño, por ello los que se acercan a los 23 cm son los que comportan una mayor calidad artística. Es lógico, pues, que el elegante y armonioso bronce del Alter quede dentro de la mejor

14 El Dr. Fernández de Avilés, al estudiar el bronce de El Peralejo, recogerá el bellissimo Mercurio de Lyon, adquirido por el British Museum, tomándolo de H. Walters (*Greek and Roman Bronzes*, London, 1929, pág. 222), el cual aún llevaba un torques de oro, pieza “posiblemente añadida en época moderna”, motivo por el cual ha sido retirado, como podemos apreciar en la fotografía que publicamos procedente del propio museo británico.

15 Carta personal de fecha 18-5-1972.

estatuaria en bronce pleno que salió de las fundiciones o talleres (aquellas *officinae*) altoimperiales. Obra perteneciente a la corriente neoclásica o helenística, cuyo modelo –que personifica la “clámide vertical”– reproduce un prototipo, con gran verosimilitud monumental, hoy desconocido. Pese a la reiteración de modelos (premisas culturales) estos singulares bronces siguen siendo ejemplares únicos.

4. REPRESENTACIONES MERCURIALES VARIAS ¹⁶

Mercurio de Sagunto

Pieza mercurial, como todas las que estamos viendo, fundida a la cera perdida. Martínez Aloy la recoge en la *Geografía del Reino de Valencia* (1923-1925, I: 216-217), aunque la toma de un apunte de Chabret, quien dice que la pieza era de D. Fco. Caballero Infante, Secretario de la Universidad Literaria, y procedía de Sagunto. Anotando que su altura era de 15 cm, “revelando el mejor estilo y una época floreciente del arte”.

Por un dibujo firmado por J. Zapater (fig. 10, A), observamos que se trataba de un excelente bronce que creíamos en paradero desconocido, hasta que, sorprendentemente, lo vimos en la exposición de bronces llevada cabo en Sagunto en el año 2004, con el título de “Opvltentissima Sagvntum”, coordinada por el Dr. P. Pau Ripollès, anotándose que pertenecía al *Nationalmuseet* de Dinamarca (fig. 10, B).¹⁷ La deidad aparece con la clámide enrollada en espiral en su brazo izquierdo, lo que la imbuye de un movimiento que contrasta con la quietud del resto de la figura cuya pose y modelado anatómico es similar a la del Alter. Posee *alipes* y cubre la cabeza con el pétaso alado; aunque las aletas son cortas y no se representan en actitud de vuelo. Con la mano derecha sostenía el caduceo; y aunque tiene excesivamente abierta, con la palma de la mano hacia arriba, su opuesta (¡restituida!), llevaría en ella (en el bronce original) el *marsupius*. La estatuilla hará asiento, para su sostén, anclada a una peana cilíndrica posiblemente mandada colocar por Caballero Infante, pues una inscripción grabada (en castellano, indicio de que fue hecha aquí), anota: “Hallada (sin la / mano izq[uierta]) entre / las ruinas del / Castillo de Sagu / nto a su repara / ción en la guerra / de la Independen / cia año 1809”. Aranegui no la relacionará con el bronce que poseía Caballero Infante, anotando que la figurilla fue comprada por el Museo Nacional de Dinamarca en el año 1939 y que había pertenecido a Sir Francis Cook, pasando luego a su hijo “quien la mantuvo en Londres hasta su muerte en 1905, momento en que la colección se dispersó sin que se sepa a qué manos fueron a parar las distintas piezas”. Añadiendo que “es la de mayor calidad entre las de bronce recuperadas en Sagunt. Su propietario debió gozar de una posición elevada y estar al corriente de las modas artísticas de su época, complaciéndose en la posesión de esta exquisita obra de arte que, probablemente, adquirió para su larario particular” (Aranegui, 1991: 33). Pero además de su modelado que, como hemos visto, es similar al de la colección Caballero Infante, para nosotros por tratarse de la misma pieza. Hay un detalle que lo afirma puesto que el dibujo de Zapater (no olvidemos que es una reinterpretación artística) por el cual conocemos el Hermes saguntino que poseía Caballero Infante, al igual que lo hace el del Museo Nacional de Dinamarca, posee la mano izquierda (fue hallada sin ella) abierta y en una posición que es del todo imposible que pueda coger el *marsupium*, detalle que debió de ignorar la fundición que la llevó a cabo, siendo rarísimo (o mejor imposible) que ambos bronces, de ser distintos, acusen el mismo defecto.

Deidad popular en el territorio saguntino, como lo demostraría el hecho de tener en la propia ciudad un monumento, puesto que una inscripción, hoy extraviada, recordaba que un personaje llamado Bebio Eunomo, había dedicado a Mercurio Augusto un monumento (Martínez Aloy, 1923-1925: 216).

16 El siguiente listado en modo alguno pretende ser exhaustivo, puesto que lo obtuvimos en 1967 cuando pensábamos publicar los restos de esta villa. Es lógico que con los años transcurridos el número de piezas encontradas sea mayor, aun con ello no hemos tenido noticia de que se haya recogido algún bronce mercurial de tanta calidad como el encontrado en Xilxes.

17 National Museum of Denmark, Department of Classical and Near Eastern Antiquities, inv. n° 10.115 (Aranegui, 1991: 33).

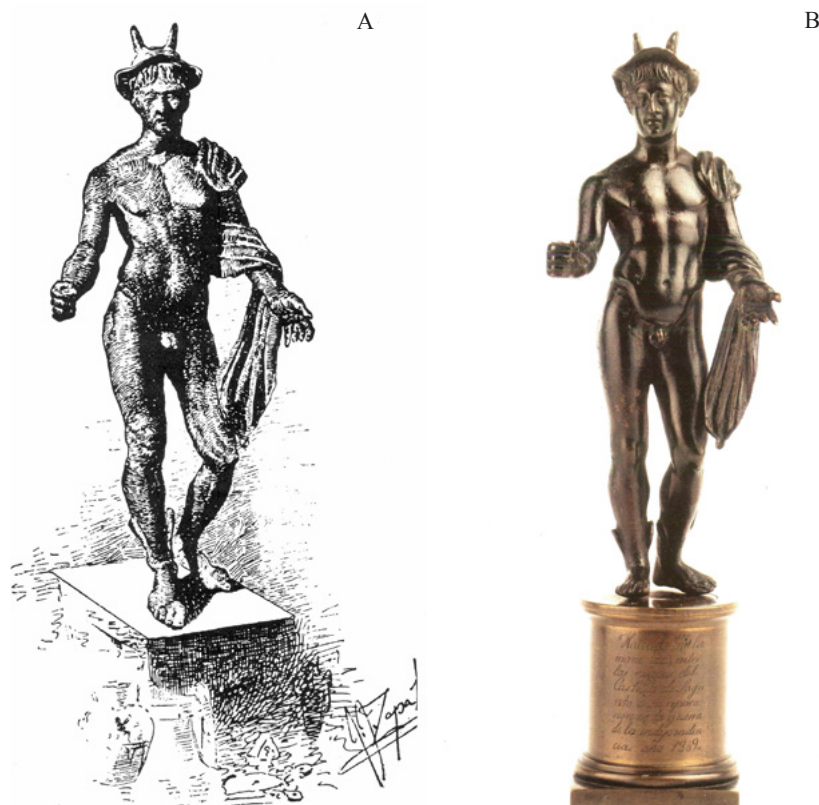


Fig. 10. Mercurio de Sagunto.
A) Según un dibujo de J. Zapater.
B) La pieza en el Nationalmuseet, de Dinamarca (Ripollès, 2004).

Museo Federico Marés (Barcelona)

De los pequeños bronce mercuriales, plenos, que expone este museo, presentamos aquí dos de ellos fundidos a la cera perdida. Según L. Monreal Agustí fueron adquiridos en el comercio de antigüedades, por lo que se desconoce cualquier otro detalle.¹⁸ El primero es una figurita de unos 6 cm de altura, de pátina negro-verdosa (fig. 11). Es portador de una clámide “vertical” sobre su costado izquierdo, que pende, anudada, sobre el hombro, dejando desnudo el antebrazo cuya mano sostuvo un caduceo. Lleva con la derecha el *marsupium* y cubre la cabeza con un pétaso alado, detallando una cara de plano frontal. Tiene perdido el pie derecho, calzando sandalias aladas. Este bronce, pese a su pequeñez, acusa un modelado no exento de realismo, aunque anatómicamente pobre.

La segunda pieza es un bronce pleno, de unos 7 cm de altura, de pátina negro-rojiza (fig. 12). Copia, como el anterior, un prototipo de clámide “vertical”. Anatomía escasamente marcada, presentando toda la pieza excesiva rigidez vertical, en especial las piernas: ambas en un mismo plano, aunque separadas y sin otro detalle anatómico, excepto el señalar los pies. Cubre la cabeza, ligeramente ladeada a su derecha, con un pétaso alado y su rostro apenas modela otros detalles, aunque se intuyen nariz y ojos. Mientras sostiene con su mano derecha el *marsupium*, pegado como el antebrazo al cuerpo, su izquierda pudo llevar un caduceo, pieza hoy perdida.¹⁹

18 Carta de fecha 23 de abril de 1969.

19 Desconocemos en estas dos piezas del Museo Federico Marés, los planos espaldares.



Fig. 11. Primer Mercurio del Museu Marés, Barcelona. Fotografía Mas.



Fig. 12. Segundo Mercurio del Museu Marés, Barcelona. Fotografía Mas.

Museo Arqueológico Provincial de Palencia

Igualmente por compra, el Museo Arqueológico de Palencia posee un excelente bronce mercurial, de 16,4 cm de alto, encontrado en la región de Cubillas de Cerrato (fig. 13).²⁰ Aquí esta deidad se representa, posiblemente, desnuda; aunque tiene por roturas antiguas perdido todo el brazo izquierdo en el que pudo portar una clámide enrollada, y el pie del mismo lado. Cubre la cabeza con un mínimo casquete portador de unas incipientes alas, pieza que desmerece del conjunto del bronce. Lleva la bolsa o marsupio en su diestra, muy semejante a la del Hermes del Alter, aunque en posición más diagonal. También su modelado anatómico es semejante, en idéntica posición estática y de *contraposto*, pudiéndolo superar el buen modelado de las piernas cuyos pies calzaron sencillas sandalias, presentando breves alipes. Como ocurre con el bronce del Alter, también en éste la mano que sostiene el marsupio aparece deformada, posiblemente porque se vertió por ella el bronce fundido, o tuvo aquí la chimenea de degaseo. En su conjunto, el bronce de Palencia presenta, como se ha dicho, un articulado anatómico semejante al del Alter, aunque no exento de cierto idealismo (Revilla, 1943: 158).

Hermes de El Peralejo (Jaén)

En 1961 ingresaba en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid un bronce mercurial con una altura de 24 cm, motivo por el cual las alillas del aplastado sombrero, hoy perdidas, eran piezas exentas (fig. 14). Su clámide pende del hombro izquierdo. La estatuilla está incompleta, puesto que, además, le falta parte del brazo derecho, pie del mismo lado, y la mano izquierda. Su modelado es semejante al bronce del Alter de Xilxes, aunque no alcanza la naturalidad y belleza que presentan los bronces de los museos de Palencia o de Burriana; pero su pose es la misma. La figura lleva *alipes* sobre los tobillos, conservando un torques de plata (“simple alambre anudado”) en el cuello. Para Fernández de Avilés esta pieza del Museo Arqueológico Nacional sería de época Julio-Claudia (1962: 163).

20 Damos las gracias a D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, quien en carta personal de fecha 11 de abril de 1969 nos remite las fotografías de esta figura, así como el pertinente permiso para su publicación. Gráficos que suplen la deficiencia de los publicados por A. García Bellido en su “Corpus” de las Esculturas Romanas de España y Portugal.



Fig. 13. Mercurio del Museo Arqueológico Provincial de Palencia. Archivo fotográfico Excma. Diputación.



Fig. 14. Mercurio de El Peralejo, Jaén (según A. Fernández de Avilés).

Hermes de Casal-Comba

Según García y Bellido, este bronce, “una de las más bellas figuritas de su género halladas en la Península” (1949: 86, nº 68, lám. 63), fue encontrado cerca de Coimbra en el año 1877. Mide 22 cm de altura, aunque tiene hueco el tronco y perdido su brazo izquierdo (en el que pudo llevar una *chlamys* enrollada) y pierna del mismo lado a partir de la rodilla (fig. 15). Tenía fundidas aparte las alas del pétaso y los *alipes*. El sombrero es de “alas poligonales curvas”. La figura coge el *marsupium* al modo que lo hacen los bronce de Espeyer y Lyon. Para García y Bellido esta idealizada estatuilla recordaría el bronce de Antikythera, así como “a ciertas creaciones de Lysippos”, y sería “trasunto de algún original del siglo IV hecho por un bronceista griego, tal vez en Roma y hacia los tiempos de Caesar o de Augustus” (García y Bellido, 1949: 86, nota 48, lám. 68). Tan bello bronce mercurial “foi dado como desaparecido na década de 30”.²¹

Hermes del Museo Arqueológico de Narbona

Dicho museo posee dos bronce mercuriales, uno hallado en Montredon (Aude), en 1850; y otro, de mayor calidad (fig. 16), procedente de las cercanías de Narbona, paraje denominado *Trou de la Grave*.²² Mide 14 cm y fue adquirido por el Museo en 1841. Lleva de inventario el nº 841-3-1 (Tournal, 1864: 82).

Se trata de una bonita pieza cuya pose y modelado anatómico se acerca a la figura de Xilxes. Ha perdido su mano izquierda. El sombrero alado parece pieza exenta, así como la mano que tiene extraviada, puesto que presenta un taladro para su injerto. En ella sostendría el caduceo. Calza sandalias con *alipes*. No poseería estabilidad por lo que une ambos pies con un enganche de fundición.

21 Según carta personal de la Dra. Lucía Almeida Matos, directora del Museo Nacional de Soares Dos Reis, de fecha 10-1-2000.

22 Damos las gracias al director del Museo de Narbona, Dr. Yves Solier, por su amabilidad en hacernos llegar, en marzo de 1981, la información solicitada.



Fig. 15. Mercurio de Casal-Comba, Portugal (según A. García Bellido).



Fig. 16. Mercurio del Museo de Narbona, Francia. Fotografía P. Bouscarle.

Mercurio de Lyon

Se trata de uno de los broncez plenos más bellos de los encontrados en Europa, custodiado por el British Museum y catalogado con el nº 825 (fig. 17).²³

Su posición, modelado anatómico, clámide y calzado, acusan fuertes paralelos con el bronce del Alter, aunque ladea excesivamente la cabeza (hecho extraño dentro de la estatuaria clásica) que no cubre con el pétaso, dejando ver un cabello corto poblado de rizos bien modelados, como lo está su cara cuyos ojos señalan las pupilas. Como la gran mayoría de estos menudos broncez en los que el *caduceus* es pieza exenta, lo tiene perdido, por lo que su mano izquierda aparece semiabierta. Difiere, sin embargo, por el modo de coger el *marsupium*. Posiblemente no sostiene el equilibrio, por cuanto aparece con las suelas de las sandalias soldadas (?) a una peanita circular decorada con palmetas, nieladas, de siete pétalos. También presentaba sobre el cuello un torques de oro, que le ha sido retirado.

Un excelente paralelo del bronce de Lyon (si no fue este el modelo), igualmente con peana, lo publicaba S. Reinach en 1929 (fig. 18). Tan sólo el *marsupium* (muy pequeño) y un cuerpo más voluminoso (si el dibujo es fiel reflejo del original), diferirían del de Lyon (Gagnat y Chapot, 1920: 194-195, lám. LVII).

23 "Bronze statuette of Mercury Roman, about AD 120-140. Found near Huis, France. Bequeathed by R. Payne Knight. GR 1824.4-60.4 BM Cat Bronzes 825". Carta personal de la Dra. J. Lesley Fitton, del British Museum, de fecha 20-IV-1999.



Fig. 17. Mercurio de Lyon. Fotografía The British Museum.

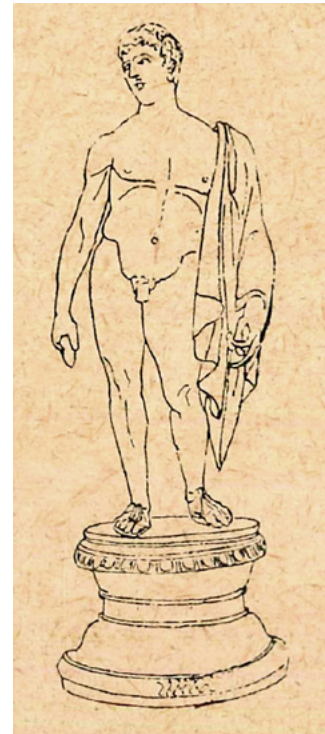


Fig. 18. Dibujo de una figura mercurial dada a conocer por S. Reinach (1929: 30, nº 1).

5. COMENTARIO FINAL

El número de figuras de bronce que representan a Mercurio dentro de la estatuaria menor greco-romana es elevado, puesto que “Si hay un dios, una figura de dios, repetida en bronce hasta la saciedad en Hispania, en Galia, en las provincias occidentales, es el Hermes/Mercurio” (Arce, 1990: 24). Recientemente Arasa i Gil (Universitat de València) ha dado a conocer un exhaustivo trabajo sobre los menudos broncecillos de época imperial en el País Valenciano, indicando, asimismo, que “La divinidad más numerosa es Mercurio, que aparece en nueve ocasiones”. Listando los broncecillos de Sagunt (en el Museo Nacional de Dinamarca), el de la colección Caballero Infante, que dice procede igualmente de Sagunt (anotando que se encuentra desaparecido²⁴), del Enginet de Calp (desaparecido), el del Tossal de Manises (desaparecido), el del Alter de Xilxes (Museu Arqueològic de Burriana), el Mercurio de la colección Senent (desaparecido), el de la Alcudia de Elche (Museo Arqueológico Nacional), el de Morella (desaparecido), y el de Guardamar, igualmente perdido (Arasa, 2008: 426).

24 Como vimos, ambos broncecillos (el del Museo Nacional de Dinamarca y el de la Colección Caballero Infante) son, para nosotros, el mismo. Si bien el conocido por el dibujo de Zapater, aparece con un sello anatómicamente más viril que atribuimos a su dibujante (ocurre lo mismo, por dar un paralelo, con el dinamismo que D. J. B. Porcar imbuye a las reproducciones del Arte Levantino); aunque difieren las medidas publicadas: 18,3 cm para el primero –que sería su auténtica medida– y sólo 15 cm para el segundo, según Chabret (1888, II: 230, fig. 44).



Fig. 19. Mercurio de Traiguera. A) Vista frontal. B) Plano espaldar. Archivo del SIAM, Valencia.

Pero existe otro Mercurio (también extraviado) que publica Sarthou (1913²⁵: 866), en cuyo pie de foto se anota: “Traiguera.- Ídolo (Mercurio) de bronce, encontrado en este término y que posee el arqueólogo señor Chillida”, indicando que la fotografía (“clisé”) es del propio Chillida. En el texto, al enumerar las antigüedades aparecidas en Traiguera, se especifica que dicho bronce se encontró a 8 km de la población: “roturando un terreno inculto, á principios del corriente siglo, se halló, bajo una gran losa (...) Acerca de este hallazgo publicó el señor Martínez Aloy un curioso artículo periodístico”, en el cual se anota que mide 11 cm de altura y pesa 240 gramos, siendo: “un efebo que viste clámide pendiente de los hombros y recogida á un lado; calza la cabeza con un *pétaso* alado y los pies con *endormis* también aladas ó *talares*. Extendiendo el brazo derecho, lleva en la mano un plato con una protuberancia, que bien puede ser una *patera* con *umbo* ornamental ó una *patella* con manjar sagrado, y mantiene levantado el brazo izquierdo con un hueco en la mano sin señal de quebradura, que indica aprisionar objeto superpuesto...” Añadiendo: “Porque no reproduce con exactitud modelo alguno conocido [hecho cierto], ofrece mayor interés el bronce de Traiguera”. Observando: “Es un tipo de la escultura romana, interpretado por artista indígena. En figuras de esta clase es arriesgado aventurar sus fechas: hace pensar en los límites del segundo periodo de la escultura latina, no lejos del nacimiento de Jesucristo”. Fotografía de la estatuilla, tanto frontal (fig. 19, A) como espaldar (fig. 19, B), posiblemente del propio Chillida puesto que la primera es la que publica Sarthou, nos la remite J. Vicent Lerma, puesto

25 La fecha que damos a la edición de la obra de Sarthou (volumen referido a la Provincia de Castellón, dentro de la Geografía General del Reino de Valencia), la hemos tomado del facsímil publicado en 1989 por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, en donde la hija de C. Sarthou (Lidia S.) publica cronológicamente la obra de su padre, dando el año 1913 como el correspondiente a dicha publicación; fecha que pudiera estar equivocada puesto que Luis Cebrián (1851-1934), médico de Almenara, mandaba el día 17 de julio del año 1914 una carta de protesta al editor barcelonés Alberto Martín, indicándole que el texto sobre esta villa, y sus antigüedades, era suyo y las galeradas a corregir se habían mandado al alcalde del pueblo (Vicent y Hormigos, 2002: I.6).

que se conserva en el archivo del SIAM de Valencia, del que es técnico arqueólogo, indicándome que en el reverso aparece manuscrita tanto la procedencia (Traiguera), como el año de su hallazgo (1902).²⁶ Este bronce no queda lejos de aquellos indígenas encontrados por González Simancas en Sagunto, el año 1932, en un posible templete subyacente al foro augusteo, en donde observaremos jóvenes oferentes portando páteras con comida ritual, como lo hará el bronce de Traiguera (Bletch, 1989: 49-91). Siendo evidente que está hecho, como aquellos 13 exvotos saguntinos: "dentro de una mezcla de tradición local ibérica e incipientes modelos romanos" (Arce, 1990: 24).

ADDENDA

La Dra. Gabriela Martín Ávila, a petición de D. Domingo Fletcher, director del Museo de Prehistoria de Valencia, llevó a cabo la siguiente clasificación de las cerámicas que seleccionamos del yacimiento del Alter:

1. Fragmento de lucerna, seguramente de volutas, con decoración de ovas en torno al emblema central.
- 1bis. Frag. de lucerna. Asa, puede ser de volutas pero no es seguro.
2. Platito sin barniz, decorado con ruedecilla.
3. Frag. de sigillata hispánica forma Drag. 30. Se aprecia el pie y arranque de la decoración de puntas de flecha.
4. Frag. de sigillata hispánica forma Drag. 37, con motivos decorativos grandes: círculos ondulados con otros pequeños en torno por el interior del mismo y pajarito dentro mirando a la izquierda. Entre los círculos grandes motivo vertical de línea ondulada con pajarito rematando y cuenta en la parte inferior. La decoración, la arcilla y el barniz son típicos del taller de Bronchales (Teruel).
5. Frag. de sigillata hispánica forma Drag. 37, con decoración de círculos sogueados concéntricos con motivo vegetal dentro. Es también tipo Bronchales.
6. Frag. de sigillata hispánica forma Drag. 29, con decoración de métopas separadas por puntos de flecha y motivos vegetales.
7. Frag. de sigillata sud-gálica (?) con ruedecilla.
- 8 y 11. Frag. de sigillata sudgálica forma Drag. 29, con decoración de tema vegetal.
9. Frag. de sigillata sudgálica forma Drag. (?) con dos métopas y puntas de flecha horizontales.
10. Frag. de sigillata hispánica, quizá forma Drag. 30, con motivo vegetal y cuentas.
12. Frag. de copa de sigillata hispánica lisa, forma Drag. 27.
- 13 y 14. Frag. de pie de sigillata hispánica lisa.
- 15 y 18. Dos fragmentos de copas, parecen ambas forma Drag. 27 porque se puede observar un poco del arranque del cuarto de círculo superior. Ambos fragmentos tiene grafito: *..]IIVIIRI ANTI[* (nº 18), y *]NRCVIBMIC[* (nº 15).
16. Frag. de sigillata hispánica, pie de copa con restos de grafito.
17. Frag. de sigillata hispánica lisa, forma Drag. 15/17.
19. Frag. de pie con marca hispánica rota, ilegible.
20. Frag. de sigillata hispánica lisa, forma Drag. 18.
21. Frag. de sigillata sudgálica lisa, forma Drag. 24/25. Pequeña copita con ruedecilla en el borde.
- 22 a 27. Fragmentos de sigillata hispánica, lisa.
28. Frag. de tapadra de sigillata Clara A, forma Lamb. 20, con decoración de ruedecilla.
29. Frag. de sigillata clara A de tipo tardío, barniz de mala calidad.
30. Frag. de sigillata clara A.
- 31, 32 y 32bis. Fragmentos de vasos de paredes finas sin barniz, decorados con ruedecilla. El 31 puede ser un tipo augusteo, los otros dos son más dudosos porque son de paredes más gruesas y mal cocidos.

26 Agradecemos a J. Vicent Lerma, amigo y condiscípulo, esta deferencia.

33. Frag. de fondo de lucerna de volutas con marca de alfarero: *QVNBIL*.
34. Frag. de sigillata clara A, forma Lamb. 9.
35. Frag. de sigillata clara A, forma Lamb. 10 “*a strice*”.
36. Frag. de vasija rectangular, seguramente una tapadera de caja, porque se nota el arranque de la que debía ser una figura que servía de asa central. El barniz es de tipo lucente, semejante al de la sigillata clara lucente.
37. Frag. de vasija de cerámica común tipo de “borde aplicado”.
38. Frag. de vasija de cerámica común tipo plato de “borde ahumado”.
- 39 y 40. Fragmentos de cerámica común, sin barniz.
41. Frag. de tubo cerámico de uso indeterminado.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1986): “Arte Romano”. En *Historia del Arte Valenciano*, vol. I. Biblioteca Valenciana, Consorci d'editors valencians, S.A., Valencia, p. 146-189.
- ALMAR, A.; LÓPEZ, J. y ESPINOSA, J.M. (1965): *Chilches, pueblo de España*. Ayuntamiento de Chilches, Valencia.
- ARANEGUI, C. (1991): “Un mercurio de bronce hallado en Sagunt”. En *Saguntum y el mar*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, p. 32-33.
- ARASA, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Tesi Doctoral, Universitat de València.
- ARASA, F. (2008): “La pequeña escultura en bronce de época imperial en el País Valenciano”. En J.M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri: *Escultura Romana en Hispania V. Tabularium*, Murcia, p. 425-456.
- ARCE, J. (1990): *Los Bronces Romanos en España*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- BLETCH, M. (1989): “Republikanische bronzestatuetten aus Sagunt”. En *Homenatge A. Chabret 1888-1988*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, p. 45-90.
- BOUCHER, S. (1976): *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule préromaine et romaine*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 228, Rome.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple d'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*. Ajuntament de Banyoles - Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J.A. (1832): *De las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto, su historia y sus monumentos*. Tipografía de los Sucesores de N. Ramírez y ca., 2 tomos, Barcelona.
- CHEVALIER, J. y CHEERBRANT, A. (1986): *Diccionario de los Símbolos*. Ed. Herder, Barcelona.
- DE MARIA, P.R. (1935): *El “Repartiment” de Burriana y Villarreal*. Sociedad Castellonense de Cultura - Caja Rural Católico-Agraria de Villarreal, Valencia.
- ESPINALT y GARCÍA, B. (1786): *Atlante Español, o Descripción General de todo el Reyno de España. Tomo X*. Madrid.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956): “Nuevos descubrimientos arqueológicos en Nules. La villa romana de Benicató”. *Penyagolosa*, 2.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1962): “El Hermes de bronce de ‘El Peralejo’ (Jaén)”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, p. 158-163, nº 105-106.
- FIGOLS, J.B. (1818): “Memoria presentada a la Real Sociedad Económica en octubre de 1818 por el doctor Figols cura de Almenara”. Universidad de Navarra, Fondo Histórico, Fondo Luis Cebrián Mezquita, Caja 311, nº 12. [Agradecimiento a J. Vicent Cavaller].
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1972): *Arte Romano*. Enciclopedia Clásica, nº 1, C.S.I.C., Madrid.
- GARCÍA FUERTES, J.M. y MORAÑO, I. (1990): “Notas sobre el yacimiento de El Alter (Chilches, Castelló)”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI (IV), p. 623-633.

- GORGES, J. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*. Publications du Centre Pierre Paris IV, Paris.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1979): "La villa romana de Benicató (Nules, Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, p. 101-144.
- KOPPEL, E.M. (1995): "La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania". En J. M. Noguera (coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Actas de las jornadas celebradas en Jumilla (8-11 noviembre 1993), Murcia, p. 27-48.
- LLOBREGAT, E. (1980): "El Alto Imperio (siglos I a III)". En *Nuestra Historia*, 2. Mas Ivars-Editores, S.L., Valencia, p. 77-126.
- MADOZ P. (1847): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo. VII*. Establecimiento Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid.
- MARTÍNEZ ALOY, J. (1923-1925): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Valencia. Tomo I*. Barcelona.
- MESADO, N. (1971): "Estatua femenina y Mercurio del Museo de Burriana (Castellón)". *Archivo Español de Arqueología*, 44, p. 161-171.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana-Castellón)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 46), Valencia.
- MESADO, N. (2012): "La iglesia del Salvador, Burriana. Metamorfosis y summa arquitectónica de un templo: 1233-2009". *Estudis Castellonencs*, 11, p. 374-523.
- MESADO, N.; GIL, J.L. y RUFINO, A. (1991): *El Museo Histórico Municipal de Burriana*. Magnífic Ajuntament (Papers, nº 17), Burriana.
- MIRALLES DE IMPERIAL, A. (1868): *Crónica de la Provincia de Castellón de la Plana*. Crónica General de España, tomo IV, Madrid.
- MUNDINA MILAVALLE, B. (1873): *Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón*. Rovira Hermanos, Castellón.
- PORTELA, M.^aI. (1984): "Los Dioses Lares en la Hispania Romana". *Lucentum*, III, p. 153-180.
- REINACH, S. (1929): "Statues et statuettes non figurées ou mal figurées dans les cinq volumes du Répertoire de la statuaire". *Revue Archéologique*, XXIX, Juillet-Décembre, Paris, p. 1-50.
- REVILLA, R. (1943): *Museo Arqueológico de Palencia. Adquisiciones*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1942 (Extractos), Madrid.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. y LLORENS, M.M. (eds.) (2004): *Opulentissima Saguntum*. Bancaja, Sagunto.
- RODÁ, I. (1990): "Bronces romanos de la Hispania Citerior". En *Los bronce Romanos en España*. Catálogo de exposición, Centro Nacional de Exposiciones, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, p. 71-90.
- SARTHOU CARRERES, C. (1913): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*. Alberto Martín, ed., Barcelona.
- TARRADELL, M. (1973): "Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, p. 89-98.
- TORRES, J. (1956): "Hallazgo de una inscripción romana en Chilches". En diario *Las Provincias*, domingo 19 de agosto, Valencia.
- TOURNAL, P. (1864): *Catalogue du Musée de Narbonne*. Narbonne.
- TRELIS, J. y MOLINA, F.A. (1999): *La Canyada Joana. Un ejemplo de la vida rural en época romana*. Monografías del Museo Arqueológico Municipal de Crevillente (II), Excmo. Ayuntamiento, Crevillente.
- TREMOLEDA, J.; CASTANYER, P. y ROURE, A. (1989): "Vilauba: estudi preliminar del larari de la vil·la". *Cypsela*, VII, p. 49-69.
- UTRILLA, T. (1967): "El Mercurio de Chilches, bronce romano de excepción". *Burris-ana. Boletín de la Agrupación Burrianense de Cultura*, X, p. 10-13.
- UTRILLA, T. (1968): "El Mercurio de Chilches. Bronce romano de excepción". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLIV, p. 20-36.
- VALLS, F. (1996): "Qui sap on és?" y "Troballes romanes al terme de Xilxes: el mil·liari i el Mercuri de l'Alter". *L'Aljub. Butlletí de l'Associació Cultural 'Ràfol'*, 5, p. 1 y 5-7.
- VERA, F. y NAVARRO, F.J. (1991): "El Mercurio de bronce del Museo Arqueológico de Murcia". *Verdolay*, 3, p. 37-43.
- VICENT CAVALLER, J.A. y HORMIGOS SÁNCHEZ, P. (2009): "Lluís Cebrián Mesquita. Recerques al voltant de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara)". *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, 6, p. 85-113.

